

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

EL DESTRUCTOR DE CRUCES

La vesania de un loco demagogo había arrastrado a Andresito, como a otros jóvenes, a realizar su obra iconoclasta. El se vió con la turba inculta, en el incendio de iglesias, en el saqueo de conventos y, derribando las cruces y emblemas religiosos, que, como prueba de la fe de generaciones pasadas, eran ornato de las plazas y sitios pintorescos de la ciudad monumental.

Como el espíritu cristiano de la mayor parte de los habitantes les impedía hacer su obra destructora a plena luz, aprovechaban la oscuridad de la noche, yendo en cuadrilla, para realizar el acto bárbaro, sujetando a los brazos de la cruz un cordel, con el que, tirando fuertemente, la obligaban a partirse por el lugar más endeble.

Varias noches ejecutando esta acción, como obedeciendo a un plan trazado, y amparados en la ausencia de la autoridad.

Seres desgraciados, no se daban cuenta de lo perverso de su conducta, de la falta de respeto que aquello suponía para los sentimientos cristianos, hiriéndoles, precisamente, en lo más acendrado de su amor: la Cruz, como símbolo de sus creencias. El laicismo, enseñoreándose de la Patria, producía estos hechos, en contra de la libertad de conciencia. Creían que ser laicos es ser enemigos de los católicos, y, en esto, aun sin quererlo, sostenían una verdad: «El que no está con Dios, está contra Dios.»

Andresito se había apartado del buen camino. Hijos de padres cristianos que, aunque procuraron educarle en los principios de la fe y de la moral, cuando creció, en los albores de su juventud, tuvo que trabajar para ayudar en la casa, y esto fué perjudicial; pues, desoyendo los consejos de su buena madre, dejóse arrastrar por los derroteros de otros compañeros, afiliados a los Sindicatos más extremistas. Dióse a leer una serie de folletos y libros, en los que, con una literatura amena, se volcaban las blasfemias y errores más atrevidos; folletos, en los que el anarquismo se convertía en un paraíso, pintado como el ideal más perfecto, en los que se negaba la existencia de Dios y se propugnaba el naturismo; folletos y libros, en los que, con las galas del lenguaje y apelando al sentimentalismo, se

entronizaban el ateísmo y toda clase de inmoralidades.

Pero Andresito no podía olvidar los consejos de su madre, que, cuando niño, en las noches de verano, le había enseñado a mirar las estrellas y a la luna, haciéndole ver en su rudo lenguaje, la grandeza de un Dios que mueve la máquina inmensa del universo; que hace que las plantas crezcan y que la Naturaleza sea bella; que le había hablado del Salvador y de la obra de la Redención; que le había llevado a la iglesia y le había enseñado a rezar. No, no podía olvidar los días del colegio y las buenas enseñanzas de sus maestros, aun cuando todo lo tuviera relegado a segundo término. Yacían los recuerdos en su mente, dormidos, dominados por las nuevas ideas que los libros revolucionarios habían depositado en su joven cerebro.

Era la tercera noche que, en compañía de sus malos amigos, había ejercido su labor iconoclasta. Había sentido temor a continuar su obra; pero, porque sus compañeros no le tacharan de cobarde, no les dijo nada y contribuyó a derribar cruces de uno de los más típicos barrios.

Vió como las cruces, de tantos años colocadas en aquellos lugares, caían sin una protesta, al impulso de su acción vandálica; y, en su mente quedó impresa la imagen del Redentor y de la Dolorosa, grabadas en aquella que se había resistido tanto a caer y que, al hacerlo, dejó en él un estado de inquietud, produciéndole como una sacudida intensa que estuvo a punto de derribarlo.

Cabizbajo y pensativo, retiróse aquella noche a su casa. De su mente no se apartaban las dos figuras de Cristo y su Madre. En vano trataba de desviar sus pensamientos. Todos venían a converger en uno sólo: aquella Cruz. ¿Era el remordimiento? ¿Era la voz de la conciencia que le echa en cara su satánico proceder?

Pasó por un bar, que aun estaba abierto, a pesar de ser las dos de la madrugada. Entró en él para tomar unas copas con que darse a olvidar; pero, al ir a pagar sacó una moneda de cinco pesetas, que era el producto de su trabajo de aquella noche. Miróla pensativo, sobre la palma de la mano, la estrujó entre sus dedos y parcióle que destilaba sangre. Pensó entonces en la traición de Judas Iscariote. ¿No era él igual que el apóstol traidor de Jesús? Como él, había apren-

dido su doctrina de amor y paz, y ahora, por cinco pesetas, destruía el símbolo de sus creencias, que representaba la sublime obra de la Redención. No pudo más. Soltó el duro sobre el mostrador y, con paso vacilante, solió a la calle sin esperar la vuelta que el dueño del establecimiento se disponía a darle. Este pensó: «Ya volverá.»

Su madre que lo esperaba en casa, amablemente, le recriminó su tardanza:

—¿Qué horas son estas de venir, hijo? Tú vas por mal camino. ¡Quién sabe si serás uno de los que están echando abajo las cruces!

—¿Yo?...

Y Andresito se fué a la cama sin hablar nada. Revolviendo sus pensamientos, quedóse dormido; pero pronto se despertó sobresaltado. ¿Quién le apretaba de aquella manera?... Ya... Tal vez había sido un sueño... Sí; primero se le apareció la Cruz resplandeciente, blanca, con rayos de luz, tornóse luego roja, después morada y luego toda oscura como un leño, cayóle encima y parecía que le ahogaba con su peso. Aquello era horrible. No pudo más. Levantóse, y, como sonámbulo, cogió una lata con pintura roja y una brocha y se fué de nuevo a la calle.

Uno a uno fué recorriendo los lugares donde las cruces habían sido derribadas, y en el muro o pared próxima donde éstas se erigieron, trazó, con mano firme, cruces de pintura roja que sorprendieron al día siguiente a todos los vecinos, que lo atribuían a algo misterioso.

En cuanto a Andresito cambió por completo desde entonces, viéndosele comedido y prudente, rehusando el trato con sus antiguos camaradas y poniendo en el trabajo honrado el entusiasmo de su juventud.

E. ANTIÑOLO.

IGUALDAD

¡Bonita palabra!

Veamos dónde se encuentra.

En el firmamento.—El sol, la luna, los cometas y las estrellas, diferentes en magnitud, luz, órbita, etc. Los relámpagos, centellas, rayos, truenos, rocío, lluvia, granizos, todo desigual.

En el mar.—Olas, flujo, reflujo, peces, bancos, escollos, islas, tempestades, producción.... todo diverso.

En la tierra.—Montañas, ríos, torrentes, árboles, clima, minerales, vegetales, frutos, flores, animales.... todo variado, nada igual, y, en cambio, lleno de contrastes.

En el hombre.—Razas, color, estatura, fisonomía, fortaleza, talento, voz, hermosura, paladar, estómago, gustos, inclinaciones, salud.... todo, todo diferente.

En la sociedad.—Habitación, familia, posición, carrera u oficio, obligaciones, costumbres, moralidad.... Tampoco somos iguales por este lado.

En el trabajo.—Unos haciendo mucho y bien en pocas horas. Otros poco a puro de paciencia y tiempo. Defectuoso o sobresaliente, mediano o pésimo, según las condiciones de talento, medios escasez, jornal, materiales u otras mil circunstancias.

Igualdad en política.—Ciento cincuenta y siete jefes de otros tantos partidos, cada uno con varios centenares de caciques, y todos pensando de manera distinta que sus contrarios, y hasta de sus compañeros. ¡Vaya una concordancia!

UNA VOZ.—No se burle usted, del lector, ciudadano, pues el progreso moderno se refiere a la *igualdad ante la ley*.

—Estamos conformes, y vamos a buscarla con un fósforo por ese camino.

Igualdad ante la ley.—Un pleito se gana en primera instancia, se pierde en segunda y se vuelve a ganar en tercera. El talento, la perspicacia, la agudeza, la elocuencia pueden decidir muchas veces. Esto suponiendo a todos los que administran justicia, probos, honrados, intachables, y nos complacemos en creer que así sucede la mayor parte de las veces; pero ¿no puede haber ocasiones en que la malicia, el sofisma, el burlar la ley los delincuentes den la razón al que menos la tenía, o sea absuelto el mayor criminal?.... Y si pueden quedar burlados en ocasiones los que han estudiado leyes ¿qué sucederá cuando se llame a juzgar a los que las ignoran?....

Convengamos en que tampoco por esta vereda se encuentra la *igualdad*.

Veamos ahora, ya que a tantos ha enloquecido y sigue enloqueciendo esta palabra, cuáles fueron los primeros que la proclamaron, y algunos de los que hemos conocido en nuestros días.

Primer igualatorio: LUZBEL. Quiso ser igual a Dios y fué arrojado a los infiernos.

Segunda igualatoria: LA SERPIENTE, esto es, el mismo Luzbel, que quiso hacer iguales a Dios a nuestros pobres padres Adán y Eva, instigándoles a comer del fruto prohibido, y por ello ser arrojados del Paraíso.

Desde entonces ha habido muchísimos *igualitarios* en todos tiempos, pero en lo único que se han parecido y por este lado resultan iguales, es en querer para cada uno el *ancho del embudo*.

Vengamos ahora a los tiempos modernos. En Francia, Rousseau, escribió su célebre *Pacto social*, y Voltaire, que tanto predicó la *igualdad*, empujándose y hombrándose para llegar a la de los reyes... era aristócrata de afición, y de corazón tan duro para sus iguales e inferiores, cuanto amigo de las ganancias que disfrutaba como partícipe de una inhumana

sociedad dedicada al comercio de esclavos.

Fourier, más tarde, inventó sus celeberrimos falansterios. Se fundó uno donde todos eran iguales, todos trabajaban las mismas horas, tenían igual derecho y por iguales partes el dinero del establecimiento, y faltó poco para que unos a otros se degollaran *fraternamente*. El que había dedicado todo su gran capital a esta humanitaria obra se salvó *por pieses*.

Y llegó el año 1789, y se proclamaron los *derechos del hombre*, oponiéndolos a los Mandamientos de la ley de Dios, y entonces sí que se *conquistó la igualdad*. dando por fruto en 1793 la confiscación de los bienes de la Iglesia y de los particulares, a los que siguió la caza de sacerdotes, de nobles y de todo bicho viviente que no era de la *cuerda*, matando, para *asegurar la igualdad*, la friolera de un millón de franceses. Luego se guillotinaron también unos a otros los *igualitarios*. Marat fué un *igualador* especial, llevando a la muerte a todos los que ponía en lista en su periódico. A él lo *igualó* Carlota Corday de una puñalada, estando en el baño, y a Robespierre lo *escabecharon* sus mismos compañeros convencionalistas.

En la misma Francia ha habido en nuestros tiempos el *igualitario* Eugenio Sué, que vivía como un sultán, en magnífico alcázar, y gastaba siete pares de guantes perfumados, un par cada hora, mientras escribía aquellas novelas socialistas y pornográficas, con las cuales sacaba bonitamente los cuartos al pueblo.

El célebre Víctor Hugo fué de los primeros *igualitarios*, y hasta anarquista, que aspiró y llegó a conseguir la *igualdad* a que han aspirado todos ellos; esto es, a la de la opulencia, del mando, de goces, materiales, de sensualidad, en una palabra. Ninguno de estos *predicadores* ha buscado la igualdad del abatimiento, de la pobreza, de la abnegación, del sufrimiento, de la caridad.

La igualdad, por consiguiente, es una quimera en el orden moral, material, político, social e intelectual. Precisamente la armonía de la naturaleza, de la inteligencia, de la sociedad consiste en esas diferencias de lo grande, de lo pequeño y lo mediano, como las armonías encantadoras, sublimes, dulces o enérgicas de la música se producen por medio de siete notas completamente desiguales.

—¿En donde, pues, encontraremos esa igualdad?

—Tan sólo en la Justicia de Dios y en la Cruz del Salvador, cuyos brazos están igualmente abiertos para todos los hombres redimidos por su preciosísima Sangre, que fecundizó ese árbol de la verdadera vida de la gracia, y el cual hace a los hombres iguales, no *subiendo* los unos hasta los otros por los escalones de la vanidad, el orgullo y la soberbia, sino *bajando* por los de la caridad, la abnegación y el sacrificio, como lo practicaron los santos y las almas buenas de todos los tiempos. Ante la justicia de Dios todos somos iguales, dignos de premios o castigos, según las buenas o malas obras que hayamos hecho en esta vida, y conforme a una ley que no podrán torcer ni los ricos ni los pobres, los sabios

o los ignorantes, pues a todos se ha de aplicar rectamente.

Oigo a la incredulidad que dice: *Si tan largo me lo fias, échame para una capa.*

—Hombre, no es muy larga la vida, que digamos, y, por tanto, tiene que ser también corta la *capa*, y, en cambio, pudiera ser *kilométrica la cuenta*,.... pero si de esa única igualdad verdadera se burla usted, espere un poquito a que lleguen las *igualdades* que buscando la igualdad se vienen encima, como son la de la *miseria*, tras la que vendrán indefectiblemente la de *sin camisa y soplando la cuchara*

LEON ABADIAS DE SANTAOLARIA

AMOS DE ESCALANTE

Pasionaria

«Las nuevas flores con Abril llegaban; jugo y verdor cobraban el mustio césped y el olivo yerto, y en la pared del palestino huerto florecidos mis vástagos temblaban.

Cierta noche — ¡Cuán triste! —

«Padre — una voz dulcísima decía, — ¿no quieres que halle tregua mi agonía? Amargo cáliz a mis labios diste; mas tu voluntad sea, no la mía. —»

Sonaron armas y cesó el lamento. Amaneció sin sol. Traía el viento voces, iras, espanto; tembló el monte; y de yaho sangriento no se limpió en la tarde el horizonte.

Azorada al romper del nuevo día, una mujer venía;

con las mádejas de cabellos de oro su faz cubría y se enjugaba el lloro; en viéndome, detúvose y decía: «¡Oh lívidos colores, clavos sin compasión, duro martillo! ¿Cuándo naciste, flor que entre las flores de mi Jesús renuevas los dolores y de cuantos le amaron el cuchillo?»

«¿Qué profética mano pudo hacerte? En tí la lanza y las espinas veo, los lutos por su muerte, y oír los golpes que aseguran, creo, al tronco infame el adorado reo.

«¡Ah flor de su pasión! ¡oh bien halladâ cuando las huellas va de su jornada besando desvvida la mayor pecadora arrepentida por los divinos labios perdonada!»

En mí sumió su rostro y semejaron sus bellos ojos caudalosos ríos: cuando enjutos del huerto se alejaron, lágrimas rebosaron las anchas flores en los tallos míos.

¡Ved cuánto puede quien de veras ama! Pobre flor yo, sin nombre y sin esencia, tuve apellido y fama: el mundo *flor de la pasión* me llama, cual me llamó la flor de penitencia, —»

CHARLA

Le sedujo su bello palmito, su parla, aunque insubstancial, alegre y burlesca, su trapío hartito lujoso para su modesta posición y no quiso ver más, no quiso fijarse en el modo de sentir de aquella joven, falto de principios cristianos que no supieron o no quisieron inculcarle en el hogar y..... sin más, se caso con ella.

Estas ligerezas suelen pagarse caras.

—Parece mentira que seas hombre y que andes pegao a esas monsergas de iglesia y de curas como los fanáticos. No sé cuándo vas a caer de la burra.

—Tú hablas así porque no te enseñaron otra cosa, pero yo voy a misa y a los sermones porque eso me enseñaron mis padres que eran muy religiosos.

—En mi casa no se estilaba nada de esos fanatismos y todos estábamos gordos y contentos que reventábamos de gusto.

—Cada cual ve las cosas a su manera; tú sigue, si quieres, con tu tema y a mí déjame con la mía.

—Es que me pones en ridículo con esas beaterías, y las vecinas se ríen de tí, que lo haces, y de mí que te lo consiento. Bien poco puedes, me dicen, que no le quitas de andar por la iglesia. Ya ves.

—Déjalas que digan. Cada cual que gobierne su casa y en paz.

—Pues no y no y no. O poco he de poder o has de hacerte a mí modo de pensar que es lo civilizado.

—No quisiera disgustarte, pero me parece que no lo vas a conseguir.

—Ya lo veremos. ¡Como una mujer se empeñe!

—Cuando nos cortejábamos, yo nunca me metí en si creías o no creías, así que ahora te toca a ti dejarme a mí que crea o no crea.

—¡Vaya una salida de pie de banco. Descansaste. Entonces andábamos a ver quién engaña a quién; hoy ya no hace falta. Además que tú sabías mi manera de pensar y conocías a mis padres que eran como yo, y sin embargo me quisiste, así que ahora aguanta vela y oye lo que voy a decirte: Entramos hoy en eso que vosotros dais en llamar la semana santa, que yo la bailaba a más bailar, y no me vengas, como el año pasado, con los sermones del Padre Tal ni Padre Cual, ni con la visita a los menumentos, ni con llevar los santos en las procesiones, que pareces, con aquel capuchón, un mascarón de carnaval. ¡Ja, ja, ja!

—Nunca falté a estas cosas, ni aun cuando éramos novios, y tu lo sabías y no me decías nada.

—Entonces aguantaba para pescarte.

—Y si sabías que yo era así ¿por qué me quisiste?

—Porque en lo demás eras buen rapaz, y tipo, y ganabas mucho.

—Y ahora sigo siendo buen rapaz y

tipo y gano mucho. Déjame en lo demás y haya paz.

—¡Que no lo puedo remediar, que no me gustan los beatos y que no quiero que tu lo seas.

—Buena manía te entró. Todavía te he de ver conmigo rezando a todos los santos habidos y por haber.

—Antes reviente la hija de mis padres, más anticlericales que el mismo Lucifer.

—Bueno, dejemos la fiesta en paz y cada cual con sus ideas.

—El hombre debe ser siempre complaciente con su mujer.

—En lo que sea de razón.

—En todo o arde Troya.

—Te dió hoy por la tremenda.

—Siempre, y como tenga hijos, no voy a consentirles que sean como tu de beatones.

—¿Y si no los tienes?

—¿Si no los tengo?.... Si no los tengo.... ¡me divorcio!

—Estás verdaderamente loca, te compadezco. No creí que saldrías así.

—Te repito que me dá mucha rabia que manden más en tí los curas que yo.

—Siempre exagerando. Mira, mujer, para que veas que soy complaciente y que sé poner las cosas en su justo medio, voy a transigir contigo en algunas cosas, pero en lo principal, en mis ideas religiosas, en eso no; son recuerdo piadoso de mi santa madre....

—¡Ay!.... ¡Su santa madre! ¡Si fué una víctima del jesuitismo que, como decía mi padre, hay que destruir a toda costa.

—No puedo contigo. Cada vez te excitas más. ¡Hasta luego.

—Anda, anda, vete a confesar los pecados que te he hecho cometer, monín. ¡Ja, ja, ja!....

Besos de Judas

Hace poco se organizó en Nueva York una sociedad bautizada con el nombre de FRIENDS OF SPAIN (amigos de España). Por los nombres de sus organizadores vemos que se trata de una nueva estrategia protestante. Como si se avergonzaran de su propio nombre, recurren, como Judas, a los «besos de amistad», para sonsacar unas cuantas monedas de plata con que proseguir su implacable guerra contra la Iglesia católica.

«Esta sociedad—leemos—para ayudar al Representante del Comité de Cooperación en la América Latina, que ahora... (lo conocemos, es un Judas,) para que juntamente con los obreros de España y con los intelectuales interesados en una nueva revaluación religiosa, se promueva, si es posible, una especie de Nueva Reforma, que tanta falta hace en España y en la América Hispana....»

Basta conocer al representante del mencionado Comité para ver la talla de los «nuevos reformadores», más dignos se-

cuaces de Lutero y compañía, que de Jesucristo y sus fieles apóstoles. Por sus frutos se conoce el árbol, y por sus obras el hombre. ¿Quién puede fiarse de «reformadores» que, como Judas, comienzan por vender a su Maestro, y como Lutero, por romper los solemnes compromisos contraídos con Dios? Difícilmente puede convertirse en apóstol de la vida religiosa de todo un pueblo, el infiel al mismo Dios.... Esto en cuanto a los nuevos «reformadores» de España.

Cuanto a los «intelectuales interesados en una nueva revaluación religiosa», aunque no se nos dice quiénes son, conocemos por otros informes a algunos de ellos. Uno de los más prominentes es «apóstol».... de la enseñanza laica, anti-religiosa y atea. Al grito de «libertad religiosa» ha declarado guerra sin cuartel a la enseñanza católica, proclamando «la igualdad» de todos los ciudadanos; autoriza la enseñanza aun a los que venden su vida al mismo Satanás, pero al que la consagra a Dios se la niega; por su afiliación política se muestra más fervoroso discípulo de Marx que de Jesucristo..... Esa nueva Reforma no viene a ser más que una moderna edición del drama de la Pasión, en que los «Judas evangélicos» se entregan servilmente a los fariseos de la libertad, a esos que piden plena libertad para seguir a Barrabás, bajo el nombre de Marx o Lenin, y la crucifixión de cuantos siguen a Jesucristo.

La pasión del día

El grave mal de muchos católicos, por otro lado buenos..., es el no querer comprender la importancia del voto y sus terribles consecuencias. La verdadera PASIÓN que hoy sufre Cristo en su Iglesia es verse entregado vilmente a los Herodes, Pilatos y Caifases modernos por manos de sus propios discípulos.

¡No lo olvidéis, católicos!... ¡Poned delante de vuestros ojos como viva reprensión y constante apremio, la inscripción siguiente:

Por interés.... Judas traicionó y vendió a Jesús.

Por cobardía... los judíos votaron a Barrabás.

Por indiferencia.. Pilatos se lavó las manos y se abstuvo....

Por interés.... ciertos cristianos venden su voto contra Cristo.

Por cobardía.... ciertos cristianos votan por los enemigos de su religión.

Por [indiferencia...] ciertos cristianos se abstienen y dejan pasar al liberal, al impío....



LA SEÑORA

Doña Guadalupe Alvarez Valdés

(Antigua operaria de la Fábrica de Tabacos)

falleció en Gijón, el día 9 de abril de 1935, a los 62 años de edad

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su afligido hijo, don Carlos López Alvarez; nietos; hermanos, don Nazario y doña María Alvarez Valdés; hermanos políticos, doña Josefina García, doña Olvido Cores y doña Etelvina Muñiz; tíos, sobrinos, primos y demás familia.

Al participar a los lectores de RELIGION Y PATRIA tan sensible pérdida, les ruegan en caridad la tengan presente en sus oraciones, quedándoles por ello muy reconocidos.

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detalle: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 2913

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA — Electricidad médica
:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- **GIJON**

Peluquería de Señoras de

M.^a LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - **GIJON**

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.^ª)Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista	1	peseta.
Mitin socialista	1	»
Jauja	1	»
El Señorito	1	»
El Requeté	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20 = Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A.—P. de Siero. Fin Abril 1935.

Sr. D. R. de C.—Gijón. 5 pesetas de donativo.

Sr. D. J. P. M.—Villapedre. 1934 y 35

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

Encargue sus trabajos

tipográficos en la

Imprenta "LA VERSAL"

INNERÁRITY, 49

(Frente a la Escuela Industrias)

NATI

PELUQUERA

DELAYO, número 7 - BAJO

Manicura y Marcelista

Corte de pelo y tintes

Permanentes a 8 y 10 pesetas

las corrientes; especiales sin

amoníaco a 15.



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y siete años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 - Tlf. 490

GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pesetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligrosa, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.